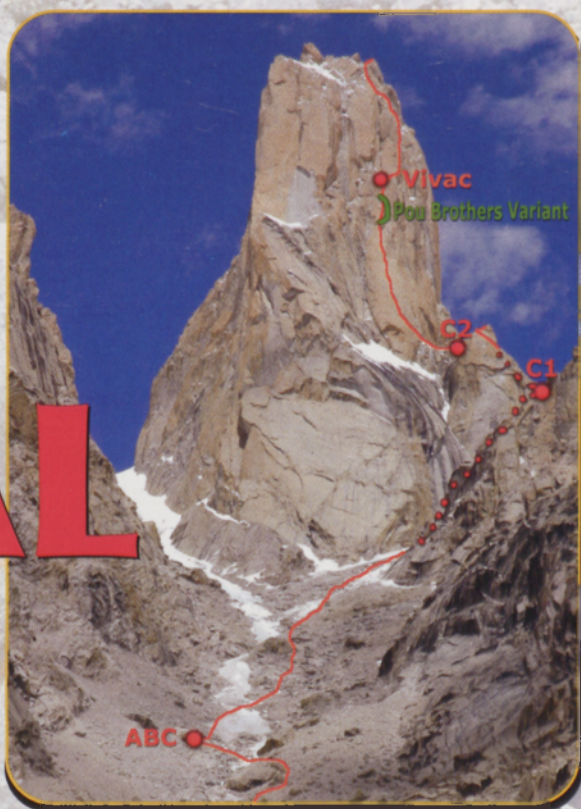


7 PAREDES 7 CONTINENTES

ETERNAL FLAME



Eneko e Iker Pou

El pasado 29 de julio, tras una dura expedición en el Karakorum, conseguíamos la cumbre en la Torre Sin Nombre, en compañía del periodista de ETB, compañero y amigo, Jabi Baraiazarra. Por detrás quedaban días de mucho esfuerzo y sacrificio a temperaturas bajísimas, y siempre por encima de 4200 metros, en una de las agujas de granito más imponentes de la tierra. Aunque no pudimos completar el encadenamiento en libre en su totalidad, nos parece importante reseñar la aportación realizada a la vía para resolver el 10º largo de artificial mediante una variante: una tirada de alrededor de 8a a 5950 m. Así completamos el 5º objetivo de nuestro proyecto "7 paredes 7 Continentes".

■ SALIDA DE CASA Y CAMPO BASE

Tras salir el 1 de julio de casa llegábamos al Campo Base el día 11. Resultó una marcha de aproximación muy bonita, sólo estropeada en parte por las altas temperaturas que tuvimos que aguantar la mayoría de los días.

Nuestras etapas fueron: Islamabad- Chilas (autobús 9 horas), Chilas- Skardu (autobús 11 horas), Skardu- Askoli (todo-terreno 7 horas), Askoli- Yola (andando 7 horas), Yola- Paiju (andando 7 horas), Paiju- Campo Base Torre sin Nombre (andando 5 horas).

■ Iker y Eneko, al fondo La Torre Sin Nombre





■ DEL 11 AL 25 DE JULIO

Cuando llegamos al Base sólo se encontraba allí una expedición madrileña compuesta por dos fuertes escaladores: "Papila" y "Curro" que llevan ya casi un mes, y debido a toda la cantidad de nieve acumulada en el corredor que da acceso al Campo 1, no han podido pasar de allí. La relación con ellos es muy buena desde el principio y colaboramos en los diferentes trabajos tanto en la montaña como en el Base. Algo parecido nos pasará a nosotros la primera semana en la que deliberadamente decidimos prescindir de los porteadores de altura (por aquello de hacer la ascensión lo más ética posible) y nos pegamos una paliza soberana subiendo todo el material al Campo 1.

Después de una semana entera en la que se combinan duros porteos y climatología adversa, cuando habíamos decidido descansar tres días, llega el buen tiempo. Así que, sin descanso alguno, decidimos subir de nuevo para seguir progresando. Coincidimos en la subida al corredor (camino del Campo 1) con tres expediciones coreanas. Llegaron un día después que nosotros al Base y estábamos trabajando prácticamente a la vez, pero ese día ellos no llegaron hasta el Campo 1. Sólo lo haremos nosotros y la expedición francesa que llegó el día anterior. Los franceses suben con la ayuda de porteadores, pero hacen un primer día en la montaña digno de elogio. Por algo es una expedición muy potente, formada por gente de sobrada reputación como son Arnaud y Francois Petit, Sthepanie Bodet y Christop Dumarest. Van muy ligeros y pretenden subir en libre todo lo que se pueda, pero sin intención de repetir largos si fuera necesario. Ese día fijamos junto a ellos los primeros largos del zócalo (cada uno los suyos) y nos bajamos todos a vivaquear al Campo 1.

Al día siguiente, los franceses toman la delantera mientras nosotros hacemos un esfuerzo extraordinario para subir los cerca de 120 kg de material que llevamos con nosotros y llegar al Campo 2, que coincide con el final del zócalo. Llegamos al campamento con una soberana paliza, mucho frío, y las últimas luces del día escapándose por detrás del Uli Biaho.

De madrugada, cuando peleamos por salir del saco, nos damos con la realidad en los morros. Mientras el equipo francés, mucho más descansado, tira para arriba, nosotros apenas tenemos fuerzas para guardar las cosas en el petate. Tras un rato de deliberaciones decidimos no entrar con ellos en la pared, y pasar el día preparando el material, la comida, y todo lo necesario para continuar al día siguiente. Una vez que tenemos todo listo, continuamos la escalada de 3 largos más, que nos facilitaran el trabajo de la jornada próxima. Volvemos exhaustos al abrigo del Campo 2, y con la convicción de que aunque nos gustaría aprovechar estos días de buen tiempo, no va a poder ser. Resignados, iniciamos el descenso hacia el Campo Base, conscientes de que nuestras fuerzas apenas dan para llegar allí.

Resulta duro estar descansando abajo con buen tiempo, pero a pesar de que hemos trabajado sin descanso, la suerte no nos ha acompañado en esta primera etapa en la montaña.

Dos días después bajan los franceses con la cumbre hecha y les invitamos a comer, como manda nuestra tradición. Nos acompañan también los americanos. Mija, Nick, Renant y Ben, están intentando ascender Eternal Flame en estilo alpino. Es un equipo muy fuerte, y les ayudamos logísticamente en todo lo que podemos. Son viejos amigos de Yosemite, y la sintonía entre los tres grupos que nos juntamos en torno a la mesa es patente desde el primer momento.

Disfrutamos de la comida traída de casa. Los ibéricos, alubias, espárragos y el vino de Rioja le dejan a la gastronomía vasca delante de nuestros invitados en el lugar que corresponde. Además nuestro cocinero y guía Hussein demuestra ser un especialista delante de

los fogones. Una vez más, y según van transcurriendo los días, el campamento vasco pasa a ser el lugar de encuentro de las numerosas expediciones que nos congregamos en el Campo Base.

■ EL MAL TIEMPO NO ES OBSTÁCULO

A pesar de que los cuatro días de buen tiempo de la semana anterior ya son un espejismo, después de tres días de descanso decidimos probar suerte y subir otra vez para arriba. Estamos mental y físicamente preparados para volver a intentarlo, y con tiempo muy desapacible volvemos a la faena. Es el 26 de julio, y en una maratónica jornada nos plantamos directamente en el Campo 2, 1500 metros por encima de nuestro Campo Base.

El amanecer del 27 resulta desalentador. Nieva y hace mucho frío, por lo que no es hasta casi las 11 de la mañana, y después de intentar conseguir a través del talkie varios partes meteorológicos, cuando decidimos empezar a escalar con intención de fijar cuerdas hasta el vivac y volver a bajarnos a dormir al Campo 2. El parte de Chamonix, que logramos a través de Arnaud Petit, no es lo suficientemente claro como para tirar hasta arriba. Escalamos sin descanso toda la jornada. Llegamos hasta el 10º largo de artificial y comprobamos que posiblemente nunca salga en libre. Continuamos la escalada envueltos en una fuerte nevada, y cuando ya no podemos más, nos vamos para abajo. Apenas nos han faltado 40 metros para llegar al vivac.

El día 28 transcurre entre petateos y escalada. Llegamos al vivac y fijamos tres largos más por encima. Ampliamos con la pala de nuestros piolets la repisa que ya utilizaran los franceses, y pasamos una dura noche sólo con nuestros sacos y las esterillas, a 6000 metros, en mitad de un nevero de una inclinación de unos 50º.

A las 4:30 de la mañana cuesta salir del saco. El cuerpo esta resentido de los días anteriores y las manos machacadas y sangrantes después de tanta fisura. Nuestra apuesta por la ligereza: sacos finos, botas ligeras, sin tiendas, sin hamacas...nos va pasando factura mientras nuestros cuerpos van perdiendo peso sin remedio.

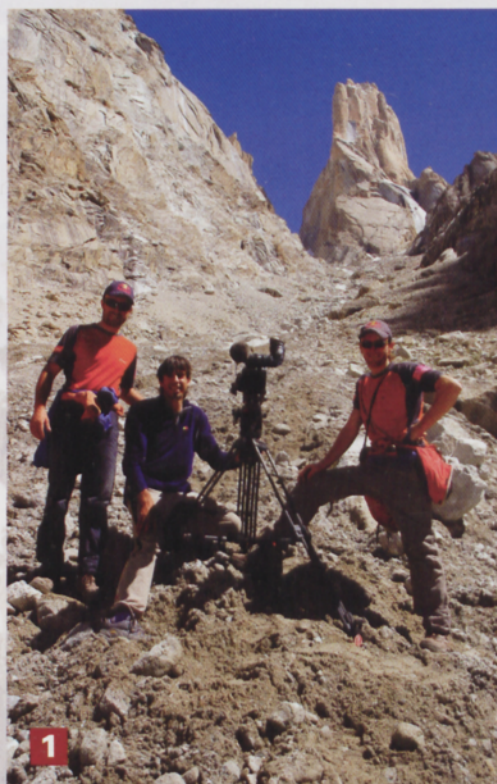
Es el 29 de julio. El día del sí o sí. Los errores no se contemplan y sabemos que habremos de jugar muy bien todas nuestras cartas si queremos llegar a cima. Desde primera hora de la mañana el desgaste se hace notar, y no conseguimos cumplir el horario que nos habíamos marcado. Iker se pega duro con los últimos largos de roca y, después de alguna que otra caída, consigue salir a los 200 metros finales. Es mi turno en el día de hoy. Iker ha cumplido su papel a la perfección, y será ahora a mí al que le toque resolver el tramo final, tapizado de nieve, hielo y mixto. Los pies de gato dan paso a crampones, piolets y botas.

Son momentos difíciles en los que la cumbre parece alejársenos. Iker, después de todo el esfuerzo no puede más, y Jabi y yo estamos en las últimas. Hace ya un rato que las piernas se niegan a seguir hacia arriba, y la mente nos pide que nos bajemos. Una última barra energética, un Red Bull...y finalmente, es sólo la voluntad la que en el último momento consigue imponerse y nos lleva hasta la cumbre. Han sido unos metros finales preciosos, y con los crampones y los piolets en posición frontal mordiendo el hielo, llegamos escalando hasta la misma cumbre. Apenas entramos los tres, y abrazándonos con fuerza, se escapan las lágrimas mientras conseguimos conectar con Arkaitz Mugika en el Campo Base. 2500 metros separan nuestros dos mundos, pero sus felicitaciones y su calor hacen que lo sintamos muy cerca.

■ UNA BAJADA DE ENSUEÑO

Rapelamos en mitad de la oscuridad, mientras la nieve revolotea a nuestro alrededor. Una cumbre tardía y el tiempo utilizado para filmar, nos han retrasado lo suficiente como para llegar a nuestro vivac, bien entrada la noche totalmente agotados.

Son las 12 cuando la nevada que tenemos encima se convierte en tormenta. A las 2, los aludes que caen del nevero nos empiezan a tapar, y a las 4 la situación se vuel-





5



6



7

ve insostenible cuando las avalanchas amenazan seriamente con echarnos de la pared. A las 4:30 de la madrugada, después de mucho sufrimiento y tras vernos obligados a abandonar parte del material, nos escapamos para abajo. Un escape in extremis que nos obliga a rapelar sobre cuerdas congeladas, con toda la pared tapizada de una fina capa de hielo. Con el fantasma de las congelaciones pisándonos los talones nos arrastramos como podemos hasta el Campo Base, donde nos salen a recibir en medio de gritos de alegría, y felicitaciones en todos los idiomas.

La felicidad y el cansancio no nos dejan dormir, y pasamos toda la mañana siguiente tirados, leyendo, aseándonos y charlando con los numerosos amigos que se acercan a nuestra tienda, es el momento de las batallitas de montaña, ese momento tan agradable para un mendizale como el propio de escalar.

Tres días de descanso son suficientes para darnos cuenta de que nuestro trabajo en la montaña no ha acabado.

Son dos las razones que nos van a hacer volver hasta allí arriba.

La primera es obvia. Aunque existe desgraciadamente en el Himalaya la costumbre demasiado extendida de abandonar todo el material en la montaña en casos como éste, nosotros no vamos a colaborar con esta curiosa forma de proceder. Por lo menos no en esta ocasión, porque la basura es basura, en casa o en la montaña.

La segunda es deportiva. Creemos que el décimo largo que aparentemente no se puede escalar en libre por la línea original, sí podría serlo mediante una variante.

Es por todo ello que nos aventuramos nuevamente...

■ POU BROTHERS VARIANT

Cuatro días de nuevos esfuerzos nos traen sus beneficios. Además de conseguir retirar todo el material de la pared, trazamos la variante al largo 10. Iker lo escala en su totalidad en libre, pero el encadenamiento se resiste debido a todo el agua que baja por unas de las fisuras. El largo es de aproximadamente 50 metros, queda emplazado un sólo seguro fijo que enlaza las dos fisuras, y su dificultad está en torno al 8a. La aportación pasa a llevar el nombre de "Pou Brothers Variant", y deja un poco más cerca la consecución de toda la escalada enteramente en libre.

Por eso, con la satisfacción de haber aportado algo importante en el Himalaya, nos bajamos al Campo Base, esta vez sí, con todos nuestros deberes cumplidos.

Es dos días después cuando deshaciendo el glaciar del Baltoro camino de casa y todavía con la mirada puesta en la Torre Sin Nombre, nos empezamos a dar cuenta de que posiblemente estemos ante nuestra mejor ascensión o por lo menos seguro que la más completa.

El Trango nos abre las puertas del Himalaya, y un nuevo mundo de proyectos se vislumbra ante nuestros ojos. El proyecto "7 Paredes 7 Continentes", camina a paso firme tras las escaladas de El Niño en Estados Unidos, Zumbeltz en España, Bravo Les Filles en Madagascar, Totem Pole en Tasmania, y Eternal Flame en Pakistan.

Ya sólo quedan dos para que este bonito sueño que iniciamos en la primavera del 2003 llegue a su final. □

- 1 ■ Eneko, Arkaitz Mugika e Iker
 - 2 ■ Primer largo del zócalo, 7a+
 - 3 ■ Campo base avanzado, 5000 m
 - 4 ■ Iker en la travesía de la Pou Brothers Variant, 8º, 5950 m
 - 5 ■ Delicado largo de hielo para Eneko
 - 6 ■ Vivac en el CI, 5700 m
 - 7 ■ Iker en la última fisura de la variante
 - 8 ■ Eneko, Jabi e Iker en la cumbre
- FOTOS Y CROQUIS: JABI BARAIAZARRA

